## Aldeas do Xisto

# La gran fiesta del trail portugués

Texto por: Juan Carlos Santiago Delgado

El viernes 17 de octubre salimos 325 corredores de Castanheira de Pera. Eran las doce de la noche y llovía. Muy pronto dieron comienzo las sendas, y a las primeras de cambio la carrera quedó en fila de a uno.

La frondosidad y los charcos se convirtieron en una constante y el agua empezó a penetrarnos hasta los huesos. Las rampas se hicieron duras antes de tiempo y las rocas húmedas que componen esta prueba se transformaron en una pista de patinaje bajo nuestros pies.

Seiscientos metros de desnivel positivo en poco tiempo, pero por los escasos kilómetros recorridos no eran aún suficientes para dar por terminada la frescura de nuestras piernas. El ritmo de carrera era por lo tanto alegre.

Por fin llegamos a un alto, y allí el crujido tormentoso de unos aerogeneradores eólicos escondidos entre la niebla, nos hicieron estremecer. El viento nos golpeaba, pero poder volver a correr nos animó. La pendiente se tornába suave y pasamos varios kilómetros de toboganes a gran ritmo hasta que bajamos y bajamos sin excesiva dificultad hasta el primer avituallamiento.

Entramos en la zona más técnica del circuito y la pelea entre los diez primeros clasificados se volvió furibunda. Tanto es así que se escapan. Un grupo de quince que les seguimos a la zaga

**La Axtrail resulta un trail muy atractivo para muchos españoles que quieran conocer una zona privilegiada y desconocida de las montañas portuguesas, muy cerca de nuestra frontera. Transcurre por las Aldeas do Xisto, situadas en una red de pueblos de piedra, en la sierra de Portugal que se encuentran entre Coimbra y Castelo Branco**

nos vemos inmersos en una guerra sin cuartel en medio de la lluvia y en una zona de paisaje precioso.

Corríamos entonces entre grandes cascadas con tramos de cuerdas. Estos thrilos, como dicen en portugués, son divinos y las caídas se sucedieron. Pasamos por cortados donde apenas cabía el pie y terminamos con una subida imposible de escalones de pizarra resbaladiza para llegar por fin a Talasnal, una aldea de xisto (pizarra) donde estaba el segundo avituallamiento.

Aprovecho allí para eludir rivales y no me paro. Es peligroso pero me lanzo en una bajada súper técnica bajo la lluvia en la que extremo la atención. Me concentro en el terreno que piso, viendo las marcas reflectantes sin levantar la cabeza. Error. Esto me condujo a tomar por equivocación una senda marcada para la carrera corta y tuve que volver y apretar para intentar dejar muy atrás el combate del grupo.

Pasados unos kilómetros llego al fondo de un profundo valle cerrado donde hay un castillo impresionante que me transporta a otra época. Voy con mucha alegría subiendo por el margen de un rio encajonado. Es una senda muy estrecha, y arriba veo dos corredores a los que voy alcanzando. A pesar de que están muy lejos, en lo alto de la montaña, con tesón llego hasta ellos. Les doy las gracias por dejarme pasar y me dicen: "vas el primero". Me quedo estupefacto y les contesto que "el once o el doce". Ellos insisten que están repasando las marcas y que soy el primero. Sé que no, y llegamos a la conclusión de que no he visto el indicador que separa la maratón de mi carrera.

**A diez kilómetros de meta nos hacen cruzar un río que nos indigna un poco**

Les dejo y me vuelvo en busca de la carrera. Tardo dos horas en recuperarla y ahora voy en la cola, pero no me importa. Me quedan 90 kilómetros durísimos, pero voy bien preparado y no me asustan. ¡A disfrutar! No paro de adelantar a gente. Me suena el móvil. Es el director de carrera preocupado por mi situación. Le agradezco su llamada y lo tranquilizo. Sigo peleando con un recorrido espeluznantemente bello, llego al kilómetro 60; Lousa, parada principal dentro del Hotel Meliá. Allí recupero fuerzas, me cambio de calcetines y de zapatillas, pues estaba totalmente calado, y tomo Nutela con pan, Coca-Cola y un caldo.

Ya seco emprendo la marcha. Sigo con buen ritmo y los adelantamientos se suceden hasta llegar al primer tercio de la carrera. Allí ya la cosa se iguala y vamos al mismo nivel. Me encuentro con un portugués veterano de 54 años y de alto nivel en todos los aspectos. Hace un mes largo corrió la UTMB en 34 horas quedando por el doscientos de 2.500 corredores. Ni él se marcha cuando yo se lo digo, porque lo veo mas fuerte, ni yo me voy cuando él me lo pide. Juntos seguimos hasta el final de

carrera, adelantando a algún que otro corredor fatigado, subiendo durísimas rampas seguidas de fuertes bajadas.

Llegamos a Aigra Nova, avituallamiento donde me esperan mi mujer e hijos. Recobro fuerzas físicas y junto a José proseguimos hasta el alto de San Antonio, lugar donde están los neveiros (construcciones circulares que en verano surtían de hielo a Lisboa). Ya sólo queda bajar a Coentral (última parada) por una senda con grandes piedrones. La carrera ya está dominada; 10 kilómetros a meta. José y yo vamos rápido. Él llanea muy bien. Llegando a Castanheira de Pera nos hacen cruzar un rio caudaloso que nos indigna un poco. ¡Si alguien llega desfallecido se lo lleva la corriente!

Ya vemos el pueblo y le digo que él entre primero. Me dice que no. Le insisto que quiero entrar con mis hijos y que él entra tercero de veteranos b y tiene pódium y yo en Madeira ya había quedado primero. Muy agradecido entra delante.

Oigo por megafonía que hablan del dorsal 10 y según cruzo con mis hijos me atosigan los fotógrafos y me entrevistan. Me dicen que están admirados por lo que he hecho. Les respondo que sólo iba a hacer la carrera y que el agradecido soy yo por la preocupación y el trato recibido por mi familia y por mí.

Ha sido una experiencia inolvidable, siempre recordaré las veces que me llamó el director de carrera preocupándose. Axtrail, ellos sí son unos campeones.